

January 2017

Antología personal (2013-2016)

Hermano Alexander Buitrago Bolívar, Fsc.
Universidad de La Salle, Bogotá, Al197733@hotmail.com

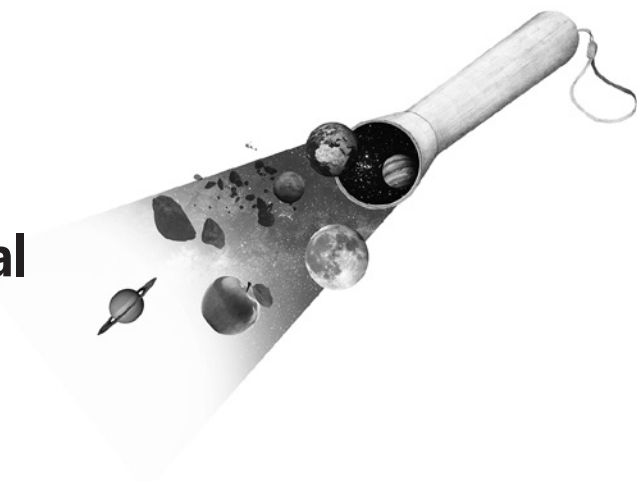
Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Buitrago Bolívar, Fsc., H. (2017). Antología personal (2013-2016). Revista de la Universidad de La Salle, (72), 275-284.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Antología personal (2013-2016)



Hermano Alexander Buitrago Bolívar, Fsc.*

■ Resumen

De su creación poética el autor presenta siete poemas, varios de ellos premiados en diversos certámenes de poesía. Una selección con tinte personal, que, como egresado de la Universidad, el autor desea compartir en las páginas de la Revista de su alma máter. Viene esta antología a enriquecer el campo de los aportes literarios que la Revista se complace en dar a conocer. Se continúa así con la tradición de publicar escritos de los diferentes géneros de la expresión literaria, que la Revista ha difundido desde su primer número.

Palabras clave: poesía, *Estación de fuego*, concurso.

* Estudió Ciencias de la Educación con especialidad en Estudios Religiosos en la Universidad de La Salle, es Especialista en Gerencia Educativa de la UPTC y Literato de la Universidad de los Andes. Publicó el poemario *Estación del fuego* en 2007. Ha obtenido varios reconocimientos literarios: Primer puesto en el II concurso "La memoria de nuestros pueblos: homenaje a los estudiantes caídos en soledad"; mención en el IX concurso Bonaventurano de Cali (año 2103); mención en el XXVI concurso de Poesía y Cuento de la Universidad Externado de Colombia (año 2013), segundo puesto en el XII concurso de poesía Eduardo Carranza (año 2014), mención en el XII concurso Bonaventurano de Cali (año 2016) y segundo premio en el concurso de poesía Ediciones Literarte, Argentina (año 2016). Poemas suyos han sido publicados por Letralia, Puesto de Combate, entre otras revistas. Fue columnista en la revista digital Vórtice, de Nicaragua, en el año 2015. Su blog es esquinasazules.blogspot.com. Correo electrónico: al197733@hotmail.com

Cuadernos destruidos

Acá me sangran los dedos
con sólo extraer estas palabras de su sitio.
Las pulo bajo el silencio puro,
roca dura
y deforme.
Una cadena arrastro cuando escribo,
cuando cavo entre las palabras de la mina.
El rostro se me tizna de oscuros adjetivos
y visto del color de los presentimientos.
De tanto picar esta música incrustada y deforme
mis manos son un mapa sangriento.
Mi cuerpo se dobla por el peso del silencio
donde socavo la fuerza.
La lluvia rompe mis zapatos con su furia.
Y hasta el aire no es sino una mínima derrota,
una mínima derrota arrendada
y un pequeño olvido prestado.
Llueve mientras escribo encadenado al aire obrero,
mientras un tren espera en este renglón
a sus pasajeros vestidos de recuerdos.

Primer puesto II concurso "la memoria de nuestros pueblos":

Estudiantes caídos en soledad",

2013

Fabularé una ciudad de libros,

cada calle será hecha de papel,
serán grafitis todos mis recuerdos,
la lluvia no horadará las calles

y en las calles se escribirán fantásticos poemas,
todos los poemas serán premiados por la lluvia,
nadie se quedará sin un premio literario
otorgado por la real academia de la lluvia,
cien mil académicos celebrarán el triunfo,
los poetas no serán catalogados
ni expulsados de las universidades
ni encarcelados dentro de los libros
y sólo leerán sus poemas bajo la lluvia
o para que no haya inundaciones.
En esta ciudad metamorfosearé el olvido...

*De Estación de invierno,
mención de honor en el Concurso Bonaventurano de Poesía y Cuento,
año 2013*

La casa del abuelo

Me deleito con recuerdos
sazonados con exacto olvido
y bebo el delicioso silbo de los árboles
Si hasta escucho dentro de la casa
las crayolas que gimen
los espejos que tiemblan
el balón pensativo frente a espectadores invisibles
mi padre bajo su sombrero de niebla
Sus armas
dentro del cajón del aire
Y la sopa caliente de mi madre
Mi madre
Ella que tuerce y estira
como una gotera las palabras
en este patio musical

donde resplandecen los duraznos
madurados por el sol
mientras el sombrero del abuelo
descansa grisáceo en el maizal
Mi madre tiznada de doloroso olvido marino
El gallo de mi padre peleará este domingo
Y mi hermana en los corredores siquiátricos
escuchando el lenguaje incomprensible del agua
entre las ramas de la noche
que abrazan el aire contra las ventanas
Y el abuelo que mira la cometa de papel
que persiguió en el azul
incomprensible
a las nubes
y que mantuvo en equilibrio la balanza del aire
El abuelo
cuyas manos de trigo
abrieron caminos anegadizos
para reses tristes
y sembraron semillas oscuras
para que floreciera en el campo el azul
Hecho de la energía
de las raíces de las sílabas
por donde suben mis recuerdos
tallo arriba
Sin detenerme dentro del poema
Sin esperar que migren
los pájaros de mis manos
o que llueva
en la zona seminal de mi apellido
mientras hundo mis ojos marinos
bajo el caprichoso olvido.

*Segundo puesto
en el XIV Concurso internacional de poesía Eduardo Carranza Fernández,
año 2013.*

Machu Picchu

Para *José Edilson Espitia Barrera*,
compañero de camino.

I.

Piedra a piedra se edificaron
sus sueños
hasta la cumbre,
y allá,
en lo alto de la niebla
donde vive el cóndor
y el puma nupcial
y la vicuña tutelar
es hermana del agua,
se construyó la ciudad
amurallada por el frío
y cincelada por la luz.
La ciudad,
como un animal solitario
se aferró a la montaña
con uñas y
colmillos de piedra
para no desplomarse como un poema.
Ahora que este poema
escalas hasta los silbos más altos
sin que nada detenga tu vuelo
o tu oración antigua
como el croar de las ranas
o las aves de sombra
naciendo de las grietas de la roca,
esta palabra de piedra
más allá de los suspiros se quiebra y,
por las gritas del aire,

nacen plántulas cósmicas
y hierba galáctica.
(Bajo este alero solar
el poema es un camino de piedra
que se extravía
entre los muros lunares
de la ciudad láctea).

II.

He subido por los altos caminos
de Machu Picchu.
He subido por los senderos levantados
piedra
sobre
piedra
duramente cimentados como una súplica.
Aquí arriba, en esta cima sonora,
en esta punta de piedra constelada,
los caminos son silbos
desgastados por el agua
que hace los renglones de este poema,
y el agua me rodea de aves,
y a mis pies el agua es pura
como el aire
azul entre los árboles silvestres.
Acércate al borde del poema.
Observa esa pared de piedra
que palabra a palabra
cae vertical poema abajo.
Aquí arriba no soy sino un presentimiento,
un suspiro que se lleva el viento.

III.

Mis palabras son silencio de piedra
que sólo Machu Picchu escucha.
Mira estos senderos de silbos
que la lluvia recorre muda.
Yo reconozco mis palabras
arrancadas como piedras
pulidas como dagas de jade
y organizadas en calles y plazas
habitadas por fantasmas.
Los fantasmas que me habitan
y recorren mis palabras
y esta ciudad de piedra en lo alto de los cantos.
Soy el río de Urubamba que circunda este poema.

IV.

Manos ingenieras de antiguos incas
hicieron mis palabras de granito.
Oíd los gritos enterrados
entre los caminos del poema.
Oíd el dolor de las manos
desenterrando sílabas dolorosas,
levantando senderos en el aire,
diseñando quejidos de granito,
alineando poemas ladera abajo,
construyo esta ciudad de silbos
sobre quejidos de piedra
donde observo mi rostro de río
serpear aguas abajo del poema.

El oficio de la soledad

Mi idioma es la soledad
y hablo con olvidos prestados
de mis profundos olvidos
y de mis silencios arrendados,
y nunca escribo conjeturalmente
si no es con vértigo de pájaros
cayendo al fondo de las páginas,
páginas en blanco desmemoriadas
o renglones llenos de hierba
donde los poetas duermen
a sus anchas
sin que nadie pueda interrumpir
su sueño del que somos parte,
sin que oigan el enjambre de campanas
que balanceo en la palma de mi mano
mientras escribo viento alrededor mío,
sin que muten a golondrinas o suspiros,
(los poetas son como los marineros
que un día cualquiera
zarpan hacia puertos distantes),
sin que sepan que yo caigo renglón abajo
como resbalando desde el verso de mi cima
sin arnés de vuelos que sostengan mi peso
o cuerdas que me aten a suspiros volando
o adjetivos que me crezcan de la espalda
como alas de fuga.

(Puedes desbaratar este poema de un soplo,
hurgar en su resina hasta su médula de pájaros
y talar su olvido para puertas de suspiros).

*Segundo premio de poesía Concurso Ediciones Literarte,
Argentina, 2016.*

Este gato

se ovilla entre mis manos,
a veces rueda renglón abajo
y trepa adjetivos sin salpicar la oscuridad,
se desliza por los techos de poemas altos
e inhabitables donde crecen plántulas
retorcidas
y la noche es un túnel,
este gato, espeso como un suspiro,
afilas sus uñas de estaño
contra las páginas desportilladas
por el polvo de una biblioteca abandonada,
este gato maúlla
para invocar mis fantasmas dentro de la casa
donde vivo expuesto a las inundaciones
de poemas tempestuosos
porque mi casa no tiene muros
ni puertas para contener la luz
y yo soy sólo un suspiro
que se curva
cuando este gato desaparece
al pasar la página
o tachar este maullido.

*De Gato a Contraluz,
Mención en Poesía en el Concurso Bonaventurano 2016.*

Te llamo desde la ausencia

y aunque no estés conmigo
no te comparo con el olvido

sino con el aire o los silbos
cuando por las noches solas
te desplazas por los tejados
de la ciudad de símbolos
por la que camino todos los días.

(Una ciudad creciendo a lo largo
y expandiéndose a lo alto
más arriba de los gritos excluidos
y de los murmullos obreros,
de los pies entumecidos exiliados
y de las manos de humo arrendado).

*

Puedo observar tu cuerpo imaginario.
Como el aire o los silbos
vas a mi lado con tu susurro de río
y tu paso de lluvia moja las palabras.

*Para Ana Rosa.
Por su poesía, por su lucha*